

LA IMPORTANCIA DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA*

Antônio Campos

[Traducción: Paola Velasco / Eduardo Langagne]

Porto de Galinhas es un lugar especial del continente latinoamericano: caminando en sus playas nos surge la duda que se expresa en tantos libros de literatura: lo que miramos, ¿es un sitio fantástico o es la pura realidad? Su belleza es una invitación incesante para la actividad artística, aun con sus contrastes. No podría haber espacio más propicio para el intercambio de la experiencia literaria, o lugar tan dotado con la utopía y la atmósfera mágica del Macondo del que habló el colombiano García Márquez. Nuestra idea de dedicar la versión 2007 de este festival literario a los países latinoamericanos, descansa en la seguridad de que incluiremos en el diálogo permanente los diversos matices de nuestra latinidad. Porque esta playa, más que escenario, es memoria, vivencia y presagio: la utopía de la América que se inventa a cada instante en un multipluralismo que desafía, pero confirma –paradójicamente–, la noción tradicional de identidad y patria.

Cuando los conquistadores, antes incluso de desembarcar, comenzaron a inventarnos, se alzaron voces alternas que indagaron y registraron la otredad: fray Bartolomé de las Casas, Juan Ruiz de Alarcón y en Brasil, por ejemplo, Gregório de Mattos. Andrés Bello veía a América como refugio de libertad; Simón Bolívar fue el autor de la utopía de una cultura hispanoamericana continental y solidaria, un sueño de integración; José Vasconcelos vio a América Latina como una raza cósmica y su anhelo anticolonialista se hermanó con la universalidad propuesta por Bolívar; en Brasil tuvimos a los estudiosos Gilberto Freyre y Sergio Buarque de Holanda investigando detalladamente las consecuencias de los entrecruzamientos de los modelos étnicos originales en nuestro continente. Desde los mayas, incas y aztecas, hasta la llegada de los conquistadores, fueron muchos los peldaños recorridos hasta la formación de la conciencia latinoamericana.

La belleza y complejidad de América Latina resaltan a partir de sus textos literarios. Es la literatura, entendida como producto cultural, la que muestra las claves principales y más significativas de los procesos sociales, históricos y económicos que permiten entender de manera más profunda lo que somos, lo que vivimos, lo que soñamos. La creación literaria latinoamericana exige una revisión del pasado a partir del presente, una revisión que

diluya las fronteras y mantenga, no obstante, sus diferencias y contradicciones. Conocer la realidad latinoamericana a través de su literatura implica no sólo hacer un viaje por sus varias geografías, sino sobre todo comprender al sujeto migrante dentro de sus contextos centro-periferia, ámbito rural-ámbito urbano, del Caribe a la Amazonia, de los Andes a la Patagonia. Devolver la vivencia y la vigencia mítica al cosmopolitismo de las vanguardias, al dinamismo psíquico de los cuentos epifánicos.

El Festival Literario Internacional de Porto de Galinhas, FLIPORTO 2007, responde a ese llamado de actualidad en que ampliamos el concepto de lo nacional para dirigirnos al encuentro de los países latinoamericanos que, aunque no hablen la lengua portuguesa, son agentes históricos que participan de la imaginación y la resistencia de un mismo lenguaje cívico y humano.

El postcolonialismo permitió una mejor comprensión del otro: tanto de aquel viajero del pasado que tocó puerto en el continente americano hace más cinco siglos, como de aquellos que, producto de etnias y culturas híbridas, constituyen el perfil de la diversidad del hombre de América. El ideal bolivariano de unir nuestros pueblos es una propuesta caleidoscópica en la que el escritor, lejos de ser mero espectador, interviene en la historia como hombre de acción: con su obra define y retrata la sociedad en que vive, así como la fragmentación del hombre contemporáneo. Sabemos, pues, que las dificultades de orden económico y de libertad en América Latina tienen un contrapunto en la extrema riqueza de sus producciones culturales, que se articulan para formar ese mural sucesivo de mitos, sueños, magia, sufrimiento, autoritarismo, pobreza, discriminación de una voz que no se calla y constituye un territorio que extrapola las fronteras materiales para marchar en dirección a un mundo que, confía, pueda ser cada vez más digno y pleno.

Para el escritor peruano Mario Vargas Llosa, ser latinoamericano es tener conciencia de que las

* Palabras pronunciadas por el abogado y escritor brasileño Antônio Campos, coordinador general del evento, en la inauguración del Festival Literario Internacional de Porto de Galinhas - FLIPORTO, 27 de septiembre de 2007, Pernambuco, Brasil.

demarcaciones de territorio que dividen nuestros países son artificiales, impuestas de manera arbitraria en la época colonial, siendo mucho más profundo el denominador común de esas sociedades que las diferencias particulares. No podemos olvidar que en los años sesenta del siglo pasado, América Latina fue escenario del renacimiento socialista y de un nuevo romanticismo revolucionario, historia que fue atentamente seguida por europeos, angloamericanos, africanos y asiáticos. De igual manera, si hay una América Latina occidentalizada que habla español, portugués y francés, hay otra indígena que en países como México, Ecuador, Perú, Bolivia y Guatemala conserva prácticas y creencias de raíz precolombina. Aunque haya quien considere el inicio de la América Latina con la llegada de los portugueses y españoles, a lo que asistimos es al fortalecimiento de la conciencia etnográfica respetuosa de los pueblos indígenas, sabiendo que el hibridismo es un microcosmos que reúne tanto a los latinoamericanos de origen portugués, español, italiano, alemán, chino o japonés, como a los que descienden de los antiguos aztecas, toltecas, mayas, quechuas, aimaras o caribes, sin olvidar –naturalmente– la marca profunda dejada por los africanos en el continente americano, donde habitan desde hace cinco siglos, y que abarca desde los tipos humanos hasta el habla, la música, la comida y la religión. Al destacar los contrastes de la realidad latinoamericana, Vargas Llosa, autor del *Diccionario Amoroso de la América Latina*, afirma que la riqueza de esta última consiste en que carece de identidad porque las contiene todas. De ahí que esta tierra, con tantos pobres y desempleados, con altos índices de criminalidad sumados a la diáspora de su gente, con un porcentaje tan alto de analfabetas, muestre al mundo un altísimo nivel de originalidad artística y literaria.

A la pregunta de si era cubano o argentino, Ernesto Che Guevara respondió: “Soy cubano, argentino, boliviano, peruano, ecuatoriano... Considero que mi patria no es Argentina, sino toda América”. El escritor Julio Cortázar, a pesar de haber nacido en Bélgica y haber vivido mucho tiempo en París, siempre se sintió latinoamericano, y sus textos, como su vida, son testimonio de la lucha por un mundo más justo, sin imperialismos ni opresión, sin explotación y sin hambre; y cuanto más se considere ésta una lucha utópica, más tendremos la convicción de que será eterna. Porque las armas políticas del escritor están directamente relacionadas con su responsabilidad: a través de la novela política latinoamericana se ha exorcizado al continente de déspotas, dictadores, tiranos, pues es la pasión romántica por la patria lo que los lleva a denunciar los abusos de los gobernantes.

Por otro lado, el continente que produjo *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias, así como *Yo, el*

supremo de Augusto Roa Bastos y *El otoño del patriarca* de García Márquez, es el mismo en el que surge la obra de Jorge Luis Borges y de Adolfo Bioy Casares, vueltos más hacia el aspecto fantástico de la literatura. Y ya Alejo Carpentier contrapuso al racionalismo europeo un mundo de dioses de vudú y entidades fantásticas, en las que el delirio de la imaginación se intercala con el trabajo, el dolor y el sacrificio del hombre. Llamamos a esa creencia mítica que transita por el registro de la cultura europea, *realismo mágico o maravilloso*.

Se ha afirmado que lo americano se define en contraposición a lo europeo, y lo latinoamericano en oposición a lo norteamericano: en los márgenes de la cultura local es importante tener presente la ideología del mestizaje, siempre considerando nuestro trazo diferenciador. El interés de Brasil por la cultura de la América Hispánica –así como por la de lengua francesa, en la que sobresale, por ejemplo, el nombre de Édouard Glissant– engloba la música, el cine, las artes plásticas y la literatura. Sabemos que esos conceptos no se confunden, Latinoamérica es toda aquella en que se hablan lenguas latinas: español, francés y portugués. Iberoamérica está ligada al habla de las lenguas portuguesa y española; e Hispanoamérica se refiere a los países de lengua española. Del etnocentrismo al diálogo de culturas sobrevino el cuestionamiento del modelo eurocéntrico, así como la necesidad de una atención específica al proceso de descolonización cultural.

La profundización en las raíces de nuestra identidad nos muestra latinoamericanos inmersos en la cultura de nuestros países, integrados igualmente en otro tipo de soberanía; en este caso, la emancipación continental de los intelectuales en la tribuna permanente del arte y la literatura, con la certeza de que la resistencia a cualquier dominación viene siempre a intensificar los verdaderos trazos de nuestra cultura. Hemos mantenido el idealismo y la diversidad en ese ejercicio en el que la literatura surge como la razón fundamental de la existencia, y nuestro mestizaje contribuye cada vez más a una producción con alcance internacional de nuestros trabajadores intelectuales.

Por eso estamos aquí, *para amar y ser amados, para recordar y ser recordados*. Aquí estamos, símbolos y arquetipos de nosotros mismos, que tienen para su defensa la magia y la historia de nuestra realidad contemporánea. Creemos en el destino común de Latinoamérica y en la importancia de una mayor integración de sus países; somos personajes, autores y actores de nuestra literatura que damos este eterno testimonio ante el cielo y el mar, ante el azul inolvidable de esta playa de Porto de Galinhas. ☐